

[...]

Pienso en una tomografía. No es lo mismo que una instantánea, la instantánea es una cuestión de tiempo, creo que la tomografía es más una instantánea de espacios. ¿Cómo sería la tomografía de un bosque? *Corte de bosque (coupe de bois)* significa tala en francés, pero si se tala con un corte transversal un bosque entero es una tomografía. Si pienso ahora en los dos grabados que me enviaste, sobre todo el primero, lo veo así, un corte profundo oblicuo que interrumpe el tiempo legal de un lugar vivo.

Incisión como grabado; punzar para ver que hay debajo. Pero sobre todo señalar. El dibujo señala y a veces también incide, como un *coupe*.

[...]

«A veces parece que el tiempo no transcurre para mí a la misma velocidad.

Mi tiempo transcurre lento. A veces un pequeño movimiento se dilata mientras lo observo. Se dilata también la decisión de hacer ese pequeño movimiento y el gesto en sí. Y el tiempo de la observación.

Extender la mano para ver las arrugas que se forman me lleva un tiempo inusual y una atención extrema. [...] Me detengo en un detalle mientras todo a mi alrededor se muestra como un barrido de imagen. Filtro de desenfoque de movimiento. Motion Gaussian Blur.»

[...]

Y pienso en lava. La lava como material, como tomografía de la erupción. Una erupción detenida en el instante. Un bloque de lava. Pienso en tus "L" como ladrillos de lava cortados en ángulo. La negociación de la lava que aún conserva algo de erupción, con el bloque que ordena. Llegas al ángulo, pero siempre a través de momentos lava. Velocidad lava. Ese es un buen ritmo de trabajo. Avanzar y crear pliegues.

[...]

En cada celda del convento de San Marco (que vimos juntos) se abren dos ventanas. La física al espacio exterior desde la que los monjes se asoman al tiempo de las estaciones, y la pintura al fresco de Fra Angelico que imagino les permitía observar el transcurso de otros tiempos simbólicos a otras velocidades. El pintor/monje recortaba los espacios de transición de sus frescos con la misma forma que las ventanas de madera, subrayando que ante todo eran ventanas.

En tu práctica monástico-artística veo ahora varios tiempos simultáneos: el tiempo legal que marcan las campanas, el tiempo de la lava: el de la propia acción de la práctica artística, el tiempo de las estaciones que muestra la ventana real por la que entra el sol y el tiempo de la forma, el tiempo del pliegue que crea la forma.

[...]

Ese momento preciso del que hablo, cuando el muro deja de ser muro, en el caso de Fra Angelico, por ejemplo, ¿comenzaría con el color?

Qué hace que entre el color en una práctica artística donde antes solo había blanco y negro. Me pregunto si para ti no habrá sido la huella de sol sobre el papel el primer color.

Una vez abierta la ventana a la imprimación del sol, se colarían el resto de colores, poco a poco, con

el tiempo lava. Porque llegas al color no por la mancha, sino por la línea, colores saturados por la insistencia de la línea. Como si no tuvieras mejor modo de relacionarte con la materia que a través del trazo (que no es nunca contorno) sin desprenderte del ritmo y los patrones del tiempo lento. Siempre la línea, sobre todos los soportes; trasvases de disciplinas: dibujo con tinta de grabado sobre el lienzo de la pintura, manchas con trazos, grabados hechos de sol: foto-grafías... Lo llamaremos pintura cuando lo veamos sobre el lienzo, pero seguirán siendo ventanas, trazo y tiempo.

Pienso también que en tu práctica, como en la celda del monasterio, todo está medido en escala humana, el tiempo se ordena en trazos que hacen la función de segundos, el espacio de tus piezas más grandes es el que abarcan los brazos en su extensión, nunca más allá. Por eso tu geometría siempre acaba siendo blanda, como una matemática de la yema de los dedos.

[...]

Hubo un tiempo en que pensaba que la duración ideal para contemplar una obra debería ser el mismo que el o la artista empleó en realizarla. Eso haría del espectador otro asceta contemplativo que tuviese en el acto de mirar el mismo gesto del trazo, un trazo hecho de miradas consecutivas. El espectador o espectadora ideal de esta exposición sería probablemente alguien que siguiera cada línea con su deseo de mirada a la velocidad de la lava. Esa espectadora ideal contemplaría los dibujos de sol el tiempo de las estaciones, hasta que se amarilleara su mirada. La mirada del espectador ideal debía de quemar el papel tanto como la luz del sol, debería dejar una huella de contemplación.

Tus piezas ante todo son ventanas.

Marta Azparren*

*A partir de las conversaciones mantenidas con M.B.

(A propósito de la exposición *Corte de Bosque* de Manu Blázquez en Galería Luis Adelantado. Septiembre 2024)